

"DE LA PODAGRA A LA GOTA"

Dr. Gilberto López Cabreja, Dr. José Pedro Martínez Larrarte

La palabra "podagra" como vocablo médico se encuentra utilizada por primera vez en unos manuscritos del Siglo V a.n.e. donde era habitual leerla en los escritos de Aristófanes, Hipócrates y los Asclepiades para referirse a los ataques agudos de artritis localizados principalmente en las pequeñas articulaciones del pie.

Atendiendo exclusivamente a su etimología (pons-pie, agron-sorpresa) vemos que efectivamente significa la rapidez con que se presenta un ataque de artritis.

Conforme se ha hecho observar con muchas razones, esta palabra sirvió originalmente para designar el cepo en que quedan atrapados los animales monteses "...Me llaman podagra porque soy un cepo", así dice la diosa del amor en un cuento de Luciano.

Su aplicación a una afección morbosa probablemente ha sido el producto de las circunstancias, reza un refrán de los cazadores de aquella época ante un mal desconocido "...Me ha cogido el cepo por la pata"

A través de la historia de la medicina se han utilizado las palabras *quinagra* para denominar la crisis gotosa en las manos, *gonagra*, en las rodillas, *raquisagra*, a nivel del raquis, *isquiagra*, en la articulación coxofemoral, las que han sucumbido en el desuso, sobre el que se ha mantenido la terminología *podagra* para definir el ataque agudo de una crisis de gota sobre la primera articulación metatarsofalángica.

La palabra gota era aplicada a una enfermedad supuestamente producida por un humor viciado destilado gota a gota en las articulaciones especialmente en el pie.

Según el naturalista romano Plinio el viejo (23-

79 NE.) la gota de Grecia pasó a Roma como consecuencia de la conquista de Acaya: "... Si anteriormente hubiera reinado en Italia, dice con cierta lógica, se le habría dado un nombre latino"

Los romanos desconocieron la gota (el nombre y la enfermedad) hasta el día en que la civilización griega con todas sus consecuencias penetra en Italia.

El monje Raúl Ditman (967-1018 NE.) Obispo de Mersebowg había dicho en sus crónicas "... En tiempos del abate Godescalk, un fraile llamado Alarico, que sufría mucho de jaqueca, afección producida por dos causas: la gota y las lombrices"

El monje dominico Rodolfo Bockingus, confesor y biógrafo de San Ricardo, obispo de Chichester, narra en uno de sus libros que se conserva impreso en las actas del Sanctorum.

"... Cuenta el milagro que un intendente de baile en la orden del obispo padecía de fuertes ataques de gota, enfermedad conocida también con el nombre de podagra o artritis, una vez tenía una crisis intensa que le imposibilitaba mover los pies, cuando lo supo el santo obispo, le envió el par de zapatos que acostumbraba a llevar, al ponérselo el enfermo curó, quedando convencida la gente que el contacto de los pies del obispo Ricardo habían comunicado una virtud curativa a la piel del animal del que estaban formados los zapatos."

Bibliografía Consultada

J. Bienvenu D. *Los gastosos celebres*. Paris. Ed. Commandant - Piviere. 1921; 14-21

2. Lopez Sánchez J. *Nueva significación de la historia de la medicina*. La Habana. Ed. Museo histórico de las ciencias Carlos J. Fin/ay. 1974;37-42

3. Mousson L. *Del empirismo hacia la razón*. Paris Ed. Casa de la Piperacina. 1938;67-83